



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

De David Bowie a Harry Styles. ¿Rompiendo los mandatos de la masculinidad al vestir?
Nelson Jhonanquier Barrera
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 1, noviembre 2022
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

De David Bowie a Harry Styles

¿Rompiendo los mandatos de la masculinidad al vestir?

From David Bowie to Harry Styles

Breaking Masculinity's Mandates by Dressing?

Nelson Jhonanquier Barrera

jhonan.barrera@perio.unlp.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0002-1187-1202>

Centro de Producción, Formación e Investigación
en Masculinidades, Comunicación y Género
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Nadie queda exento de la moda, quiera o no, de alguna u otra manera nos atraviesa. Cada ser humano se presenta ante la sociedad no solo con sus comportamientos, sino también con la ropa que lleva puesta. En ese sentido, nos centraremos en un campo que ha tomado fuerza en los últimos años y que viene creciendo en la industria: la moda *agender* o sin género. Desde ese lugar tomaremos como objeto de estudio a los varones en la industria del arte y el entretenimiento, teniendo como figuras principales a David Bowie y Harry Styles como exponentes de este fenómeno en sus respectivas épocas, para concluir si es que a raíz de la visibilidad de estos personajes es que se están rompiendo los mandatos de la masculinidad al vestir.

Palabras clave

Masculinidades, moda, agender, comunicación, género.

Abstract

No one is exempt from fashion, whether they want it or not, in some way or another. Every human being presents himself to society not only with his behaviour, but also with the clothes

he wears. In that sense, we will focus on a field that has taken hold in recent years and that has been growing in the industry: agender fashion or without gender. From that place we will take as an object of study men in the art and entertainment industry, having as main figures David Bowie and Harry Styles as exponents of this phenomenon in their respective epochs, to conclude if it is because of the visibility of these characters is that they are breaking the mandates of masculinity when dressing.

Keywords

Masculinities, fashion, agender, communication, gender.

Para empezar... ¿Qué es la moda sin género?

Si partimos de entender que el cuerpo vestido es una manifestación de la identidad propia pero también se encuentra atravesado por los patrones de conducta, imposiciones sociales y normas culturales que se encuentran implícitas en nuestra cotidianidad, entendemos que la forma de vestirnos no escapa a las tensiones y disputas políticas y sociales que se libran permanentemente para hegemonizar o contrariar una tendencia.

Nos detenemos en el concepto de cuerpo porque debemos tomar dimensión de lo que significa analizar la moda desde una postura disruptiva de la misma. Cuando vestimos, exteriorizamos lo que somos a través del uso de nuestros gustos, preferencias y también de lo que nuestras posibilidades materiales nos permiten, lo que nos identifica como seres únicos e irrepetibles pero siempre, en cierto punto, esto se encuentra delimitado por los códigos de presentación y adecuación al espacio y situación al que debemos hacer acto de presencia.

En "*El cuerpo y la moda*", Entwistle (2002) explica que el vestir es esa frontera entre la experiencia íntima del cuerpo y la presentación en sociedad del mismo, es decir, cuando nos vestimos nuestros cuerpos se vuelven sociales adquiriendo sentido e identidad dentro de ella, siempre en términos que sean aceptables.

La moda agender, genderless, no binaria o sin género no es un fenómeno necesariamente nuevo, podemos remontar sus orígenes situándonos en el fin de la Segunda Guerra Mundial en donde algunos diseñadores como Yves Saint Laurent, Pierre Cardin, Paco Rabanne y André Courrèges empezaron a mostrar colecciones donde las prendas eran utilizadas tanto por hombres como por mujeres, más

adelante podemos mencionar los trajes de sastre de Coco Chanel que aportaron a la imagen del empoderamiento femenino en ese momento.

Esta tendencia no se trata solamente de un “me pongo la camisa floreada de mi hermana” o “le uso el buzo a mi novio”, tiene un significado sociológico más profundo, ya que si miramos a nuestro alrededor podemos notar que estamos inmersos en un contexto de muchas luchas sociales que están intentando cambiar el mundo y las normas socioculturales internalizadas en todas las dimensiones que componen la vida cotidiana en pos de la justicia social.

Sin embargo la llegada de esta tendencia, encuentra sus antecedentes en un movimiento vanguardista de principios de siglo XX que buscaba darle el espacio correspondiente al *Diseño* como campo donde convergen el arte y la moda, enmarcados en la lógica del progreso y el positivismo que signó a occidente como heredero de la modernidad en esos años, pensaba el predominio de la estructura y un horizonte de universalidad y neutralidad de los espacios, las formas y elementos que trascienden en la vida social.

Y empieza a profundizar aún más, como mencionamos previamente, con las reflexiones que permitió las diferentes olas del feminismo a mediados del siglo XX. Comienza con las principales teorizaciones sobre el lugar que ocupa la mujer en la esfera pública y como se construye su lugar en ella, donde con el aporte de Simone de Beauvoir, se comprende que, partiendo del lugar que ocupa la mujer dentro de la sociedad contemporánea es que puede entenderse todo el bagaje sociocultural que determina los lugares de cada individuo por la correspondencia del sexo biológico que se nos impone al nacer, y en base a ello, son los mandatos históricos sostenidos e internalizados sobre cómo debe comportarse, qué actividad puede y debe realizar cada sujeto.

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. Únicamente la mediación de otro puede constituir a un individuo como un Otro (Beauvoir, 2007, p.207).

A partir de este cuestionamiento, es que comienza la necesidad teórica de profundizar en los estudios sociológicos y filosóficos sobre esta cuestión entre la constitución biológicamente determinada y la socialmente construida de los individuos y es, a mediados de la segunda mitad de siglo XX, que a esta distinción que Simone de

Beauvoir da entre lo biológico y lo social se lo corresponde con la diferenciación sexo/género, donde la última aborda la cuestión de la identidad de género.

Es así que se sientan las bases para la evolución en nuestra contemporaneidad de la moda sin género. La tendencia *genderless* encuentra sus principios en esta concepción donde la identidad no está constituida por los determinismos biológicos ni por las construcciones culturales, y por lo tanto se pueden trascender las fronteras simbólicas que constituyen al individuo, entendiendo a la identidad como una construcción fluida y por fuera de esta lógica binaria (Zambrini, 2019).

David Bowie y el legado de sus alter egos

Bowie fue, en muchos sentidos, un ícono de su época. No sólo por su talento musical sino por la creatividad, expansión y excentricidad con la que se presentaba a su público en los espectáculos arriba del escenario y en los videos musicales que daban vida a sus canciones. Con una mirada transgresora y con vistas al futuro, logró unificar talento, música, escenografía, diseño y arte en sus puestas en escena. A principios de los '70 lanza su tercer álbum de estudio *The Man Who Sold The World* y la portada es una foto de Bowie llevando un vestido y el pelo largo y rizado, look de su alter ego Hunky Dory.

Fue en 1972 con la creación de su alter ego *Ziggy Stardust*, un alienígena bisexual andrógino que se convierte en estrella de rock, donde el cantante adopta su ya conocido estilo glam y lo expresa en su máxima potencia portando cabellera roja, zapatos de taco y plataforma, bodys y mallas con patrones donde predominaba el *glitter* y un maquillaje artístico que hacía juego con su vestimenta. A finales de esta época Bowie fue uno de los primeros cantantes en usar camisetas con transparencias en sus presentaciones, *oufits* que para ese contexto eran muy controversiales. En 1973 llega un nuevo alter ego *Aladdin Sane* con su recordado rayo en la cara, en cuanto a indumentaria se le puede considerar una continuación del anterior alter ego mencionado.

En el 74 nace The Thin White Duke, un alter ego que se mantiene hasta el 76, y que se caracterizó por explorar el lado dandi de David Bowie, pero que no abandonó el maquillaje, solo que lo llevó a un tono más sombrío. Su vestimenta eran trajes de sastrería ceñidos al cuerpo, colores en tonos blanco y negro, y el cabello platinado. A partir de este alter ego es que el cantante empieza a evolucionar su indumentaria a trajes más monocromáticos, fue en los '80, específicamente con el video de su canción "*Ashes to Ashes*", que los looks extravagantes de Bowie vuelven a escena.

En este video viste un traje de payaso platinado futurista, con un maquillaje blanco y sombras que contrastan sus pómulos.

“Supongo que para mí como artista mi comportamiento no siempre trató de expresar mi trabajo; lo que siempre quise, más que nada, era contribuir de alguna manera a la cultura en la que estaba viviendo”. Con estas palabras Bowie da cuenta de sus aportes no solo a la cultura pop en la música y en el arte, sino también a su pionerismo en la ruptura de las convenciones de género al vestir, con su estilo camaleónico que nos enseñó que las prendas van más allá de las definiciones de si tal ropa “es de hombre o de mujer”.

Su teatralidad lo llevó a ser un icono hasta el día de hoy en cuanto a la indumentaria andrógina se refiere, influenciando en el mundo de la moda a firmas como Gucci, Givenchy o Alexander McQueen. David Bowie impulsó y dio forma a la contracultura en los '70, desde su lugar aportó a los procesos de demasculinización apartándose de los imperativos de la masculinidad dominante y abrió paso a que otras figuras del espectáculo pudieran seguir representando estos ideales en el futuro.

Harry Styles y la fina línea que diluye los géneros

Su transformación estética en relación a la indumentaria da un giro drástico cuando One Direction se toma un descanso y Harry emprende su carrera como solista en el mundo de la música y asume nuevos desafíos dentro del mundo del espectáculo. Con un estilo desafiante a los códigos de etiqueta de los grandes eventos públicos, Styles ha sido fotografiado luciendo atuendos donde se combinan prendas típicas masculinas con telas o diseños vinculados al género femenino como los volados y las transparencias.

Un punto cumbre en su carrera con el que podemos ejemplificar lo mencionado es la MET Gala del 2019 donde Harry fue uno de los anfitriones, en ese evento llevó puesto un aro colgante de perla, zapatos de taco, una blusa transparente con volados ondulados en el cuello y aplicaciones de encajes en *composé* con el pantalón negro recto tiro alto. Mención honorífica a su *nail art* (manicura) que es un sello característico del también actor.

La simultaneidad de telas y elementos que identifican a ambas identidades y a ninguna a la vez en su apariencia ha sido controversial y exclamada por los espectadores, en términos de Goffman podemos decir que, encontrando en su

performance pública la exposición de un personaje que transgrede al rol llevado adelante anteriormente para la audiencia determinada (Goffman, 1959).

La transformación de su vestir ha significado no sólo una concordancia con la moda agender, sino también una manifestación explícita de los difusos que son los límites entre un género y el otro, donde el uso de una prenda o algún color no delimita la autopercepción del yo, entendiendo además que hay que trascender ese binarismo para poder darle paso a una identidad no oprimida por los estereotipos sociales, sino que se encuentran dinamizadas por la creatividad de cada uno y las posibilidades que la propia industria de la moda ofrece para la creación de una vestimenta que nos permita vestir nuestros cuerpos, exteriorizando la autopercepción bajo nuestros propios criterios pero sosteniendo el código de socialización que es mantener el cuerpo vestido en público.

El 13 de noviembre del 2020 se dio a conocer que Harry Styles protagonizaría la portada correspondiente a diciembre de Vogue, la conocida revista de moda, convirtiéndolo así en el primer hombre que aparece en solitario en la edición estadounidense. En la tapa que lleva de título "Haciendo sus propias reglas", Styles aparece en una fotografía donde lleva puesto un vestido de cola con volantes y una chaqueta negra, ambas de Gucci. En el interior de la revista se visualizan más fotos donde lo vemos con kilts, abrigos, pantalones personalizados, y un llamativo traje de sastre en una especie de híbrido con un vestido de tul. Este acontecimiento le ha otorgado un lugar dentro de la historia de la moda y del fenómeno agender.

Styles se está construyendo como un icono de nuestra generación, sintetizando las nuevas formas, debates y teorías que se están dando alrededor del mundo sobre la (de)construcción de la masculinidad. Rompiendo la toxicidad de los mandatos tradicionales de la cultura heteropatriarcal a partir de sus propios criterios estéticos sin encuadrarse en los estereotipos generales. La figura de Harry Styles es de trascendencia en la actualidad porque se encuentra contemporánea a movimientos que luchan por un mundo más equitativo y sin arquetipos de género. Su influencia en las juventudes, en un mundo globalizado, aporta a visibilizar y dar la discusión respecto a estos tópicos para construir masculinidades para la igualdad.

A modo de conclusión

La construcción de las identidades de género, con el vestir, la industria de la moda, los estereotipos publicitarios y consumos socioculturales se encuentran estrechamente vinculadas y ejerce un peso simbólico sobre cada uno de los sujetos.

Es por este motivo que podemos decir que la moda también ha sufrido transformaciones a lo largo de los años, las transiciones que han ocurrido y su rol dentro de la sociedad ha tomado mayor relevancia dentro de los análisis sociológicos que comprenden los estudios de género, los estudios sobre masculinidades y las ciencias sociales en general.

En este sentido, debemos hacer alusión a la estrecha relación antes mencionada, que existe entre la industria de la moda y la sociedad globalizada, donde los nuevos medios de comunicación y plataformas digitales han penetrado en nuestra cotidianidad tan profundamente que, nos encontramos signados en nuestros consumos y patrones de conducta por la influencia de la moda y las últimas tendencias que publicitan los diversos medios de comunicación y las figuras públicas de referencia generacional. La mirada de nuestra disciplina nos permite una mirada crítica en el abordaje de la moda, lo agender y la(s) masculinidad(es). Problematicar estos campos dándoles una lectura como procesos comunicacionales es importante ya que nos posibilita registrar y analizar estos relatos de la sociedad como procesos colectivos y notar las significaciones que giran alrededor de ellos.

Consideramos desde esta perspectiva que quizás la influencia de Bowie y Styles se debe al lugar que ocupaban dentro del mundo del espectáculo y la música, en otro espacio su mirada anticipada y/o rupturista hubiese llegado a notarse pero no hubiese trascendido. No obstante, es innegable el peso que tienen ambos en la actualidad como ejemplos de lo arbitrario que son estos límites del binarismo dentro del vestir y la manifestación de la masculinidad de cada uno, lo cual se vuelve una crítica y una reflexión en sí misma sobre las fronteras y horizontes que debe asumir la moda como espacio sociocultural de disputa y consenso para la construcción de nuevos modos de pensarnos y relacionarnos en sociedad.

Si estamos en camino a una reconversión de los límites que encasillan a las identidades y la forma de construir y percibir(nos) por este cambio dado a lo largo de los años, aún es muy pronto para afirmarlo como una verdad absoluta. Pero lo que sí podemos sostener es que cada vez más la industria de la moda y la sociedad en general se encuentra transitando un camino hacia una mirada y concepción de las dimensiones sociales, donde la interrelación entre ellas debe estar concebida por la comunidad en los lazos de solidaridad y empatía, pero en lo que atañe a las individualidades, debe ser construida y resignificada desde una posición estrictamente personal donde los supuestos y estereotipos colectivamente compartidos y culturalmente arraigados sean una elección y no una imposición hostil.

Por consiguiente, es valorable la contribución de estos dos artistas en el quiebre con los mandatos de masculinidad que expresan al vestir, que no solo es un acto de performance, sino es una manifestación política en un mundo en donde necesitamos más figuras posicionadas para conseguir una transformación cultural que les permita a las generaciones venideras vivir en un mundo de iguales.

Referencias

- Butler, J. (1990). *El género en disputa . Feminismos y la subversión de la identidad*.
- Bourdieu, P. (2004). *La dominación masculina*. Anagrama.
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Reediciones, 2 vol. Galimard.
- Entwistle, J. (2002). El cuerpo y la Moda, una visión sociológica. En Entwistle, J. (1949). *El cuerpo y la Moda, una visión sociológica* (A. Sánchez Millet, Trad.). Paidós.
- Goffman, E. (1959). "Introducción" y "Actuaciones". En *La presentación de la persona en la vida cotidiana*.
- Kimmel, Michael S. (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Ediciones de la Mujer, núm. 24, Isis Internacional, México.
- Mattio, E. (2012). "De qué hablamos cuando hablamos de género" en Sexualidades, desigualdades y derechos: Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos. Seminario sobre Derechos Sexuales y Reproductivos Cátedra de Sociología Jurídica Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad de Córdoba. 2012.
- Saulquin, S. (2010). "Capítulo 2: Desarticulación del sistema de la moda" en La muerte de la moda, el día después.
- Zambrini, L. (2019). "Deshilando los géneros de la moda". En *Costura y cultura: Aproximaciones sociológicas sobre el vestir*.